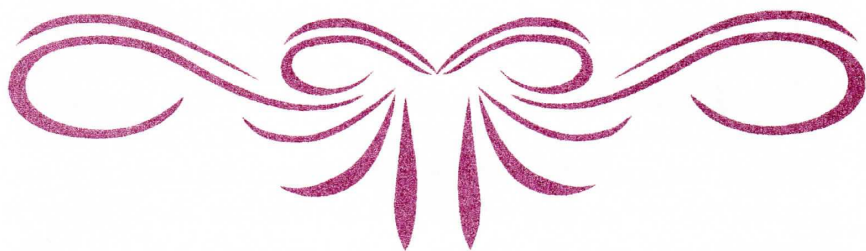
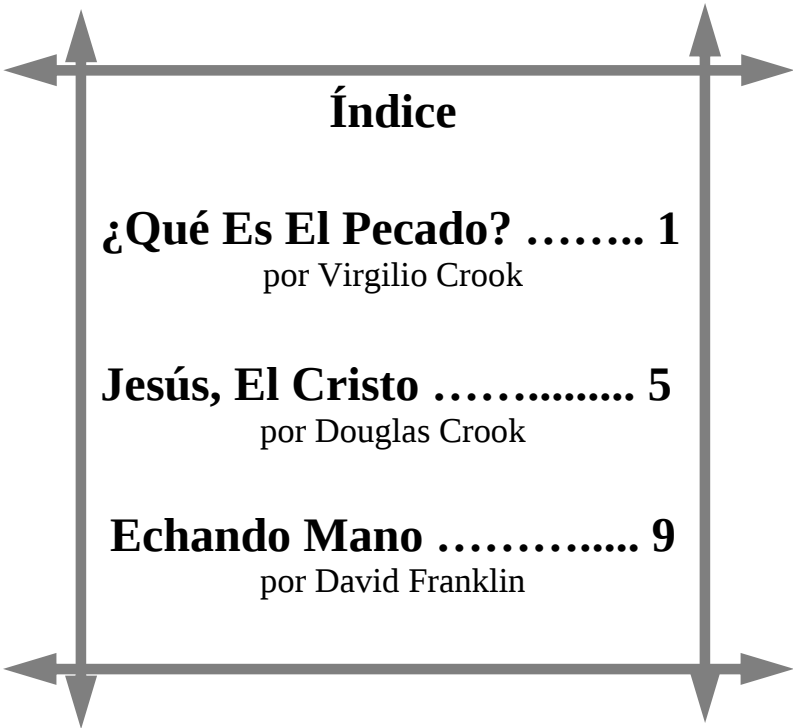




El Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

¿Qué Es El Pecado? 1

por Virgilio Crook

Jesús, El Cristo 5

por Douglas Crook

Echando Mano 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué Es El Pecado?

por Virgilio Crook

El Orgullo



*“Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamientos de impíos son pecados.” **Proverbios 21.4***

La primera parte de este versículo se puede aplicar a los creyentes, teniendo en cuenta las dos naturalezas que residen en ellos; en la vieja se encuentra arraigada la altivez. Jesús ubicó la fuente del mal, diciendo: *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”* **Marcos 7.21 al 23** Siempre decimos que Dios no acepta nada de la carne. El abomina todo lo que tiene su fuente en la vieja naturaleza, es por eso que Dios abomina el orgullo.

El orgullo es exceso de estimación propia, exagerado aprecio de uno mismo. La persona orgullosa tiene un concepto elevado de sí misma y opinión pobre de los demás. Se considera a sí misma superior o mejor que todos y trata a los demás con desprecio. Sinónimos de orgullo son: “altivez, altanería, engreimiento, soberbia, arrogancia, vanidad, presunción, fatuidad, ostentación, suficiencia, vana gloria, jactancia.” Lo opuesto es la humildad y la modestia.

Varias raíces hebreas expresan la idea del orgullo, y las versiones castellanas las traducen: “arrogancia, jactancia, soberbia, altivez, gloria y ocasionalmente orgullo.” Todas esas raíces significan originalmente: “exaltado, alto, elevado.”

Note en **Proverbios 6.16, 17** que el orgullo es la primera de siete cosas que Dios aborrece. “*Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos...*” El orgullo sería como el rey de las maldades. Por orgullo se comete muchas faltas y se omite otras cosas. Es contrario al carácter de Dios, es una característica de Satanás. Dios odia el orgullo, su alma lo abomina, es pecado y para que el creyente goce perfecta comunión con Dios necesita pedir perdón por esa actitud; pues es una actitud, un pensamiento del corazón. Puede ser que no haya fornicación ni otras vilezas, pero si hay orgullo, hay pecado.

En el Antiguo Testamento leemos en varios pasajes que Dios pedía la destrucción de Amalec que representa la carne con su concupiscencia. Desde que Israel salió de Egipto, tuvo guerra con Amalec. En **1º Samuel 15.3** leemos la voluntad de Dios expresamente declarada a Saúl de ir y destruir a Amalec. “*Vé, pues, y hiere a Amalec y destruye todo lo que tiene, no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños y aun a los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.*” Por los versículos siguientes sabemos que “*Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; más todo lo que era vil y despreciable destruyeron.*” **1º Samuel 15.9** Agag, como el rey de Amalec, hablaría del orgullo de la carne que siempre procura escapar de la espada. Samuel le cortó en pedazos, a filo de espada, delante de Jehová en Gilgal. ¡Cuan sugestivo todo eso! Es en la presencia de Dios que caen todas estas cosas, las vanidades, vanaglorias y jactancias se esfuman cuando la espada comienza a cortar la carne.

En el Nuevo Testamento encontramos a Agag entre las fuertes denuncias contra la carne en **Romanos 1.30** “*...soberbios, altivos...*” El ambiente de los últimos tiempos es caracterizado por la soberbia. Culminará con el anticristo

quien será un soberbio, engreído, altivo, arrogante, mentiroso, etc.. *“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos.”* **2ª Timoteo 3.1, 2** Tiempos críticos y difíciles de manejar. El apóstol Juan nos dice: *“Hijitos ya es el último tiempo...”* **1ª Juan 2.18** El hombre está más engreído y soberbio que nunca; pero no irá lejos, pronto vendrá el Señor y cada uno ocuparemos nuestro nivel. ¿Para qué escupir al cielo, si el esputo va a caer sobre el rostro? ¿Para qué ser arrogante respecto a Dios, si pronto vendrá el juicio?

El primer pecado en todo el universo de Dios fue el orgullo. Cuando Lucifer intentó establecer su trono en lo alto y ser más que Dios, fue la aparición del orgullo. *“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.”* **Isaías 14.12 al 14** El diablo caído inyectó en Eva el deseo de ser como los dioses ¿no era eso orgullo e independencia de Dios? Desde **Génesis 3** toda la raza humana quedó infectada de orgullo a causa del pecado. Vea **Romanos 1.21 al 30**. El orgullo fue la causa de la caída de Satanás y ahora él utiliza como medio para hacer caer al hombre. Con orgullo impide que los hombres acepten a Jesús como su Salvador. *“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.”* **Salmo 10.4**

Pablo veía el orgullo de los judíos (jactancia ante el conocimiento de la ley y las obras) como el espíritu característico del judaísmo y la causa de la incredulidad de los judíos concerniente a Jesús. Insistió que la salvación es

por gracia y escribió que el Evangelio excluye toda jactancia, (**Romanos 3.27**) enseñando a los hombres que son pecadores y que la justicia propia es como trapo de inmundicia, que tienen que aceptar a Jesús para ser justificados en él. Por eso ni aún Abraham pudo gloriarse de ser justificado. Se nos concede el gloriarnos, pero sólo en Jesús hay motivo para hacerlo, no en nosotros mismos.

La condenación del diablo y lazo del diablo están relacionados con el orgullo en **1ª Timoteo 3.6, 7**. “*No un neófito no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera para que no caiga en descrédito y lazo del diablo.*” La Palabra habla de algunos que están cautivos en el lazo del diablo a quien el siervo del Señor debe corregir. (**2ª Timoteo 2.26**) ¡Cuántos ministerios fueron vituperados por causa de ese lazo! ¡Cuántos ministros se hicieron vanos, sin frutos por causa del orgullo! Pensaron de sí que eran ‘alguien’ o que podían solos y se hicieron sin frutos - vanos.

El orgullo siempre conduce a la caída, porque el camino hacia arriba es abajo. En el cántico de María leemos que Dios: “*Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes.*” **Lucas 1.51, 52** El orgullo echó a Nabucodonosor fuera de la sociedad humana; a Saúl del reino; a Amán de la corte y a Lucifer del cielo. Dijimos que el orgullo es el carácter de Satanás. La marca principal del hombre de pecado que surgirá en los últimos días será la soberbia. El hombre orgulloso es el prototipo de aquel inicuo. Vea **Salmos 12.3; 75.4 al 8**.



Jesús, El Cristo

por Douglas L. Crook



Profeta

Uno de los oficios para lo cual Jesús fue ungido por el Espíritu Santo fue el oficio de profeta. En Las Escrituras un profeta es uno que es inspirado por el Espíritu Santo para hablar la palabra de Dios. Dios revelaba su voluntad por medio de sus profetas. Cuando Dios tenía algo para decir al hombre acerca del pasado, presente o futuro, escogía a un hombre, dándole la autoridad y capacidad de hablar como el mensajero de Dios. Eliseo fue ungido para cumplir el oficio de profeta; y es un buen ejemplo de los hombres usados por Dios como instrumentos para anunciar su voluntad. **(1º Reyes 19.16)**

Todos los profetas de la antigüedad fueron tipos de Aquel que vendría para pronunciar la última y completa revelación de la voluntad de Dios para el hombre. *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.” Hebreos 1.1, 2* El ministerio profético de Jesús fue predicho muy temprano en la historia de la nación de Israel. *“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo*

*le pediré cuenta.” **Deuteronomio 18.15 al 19*** Moisés, hasta hoy, se considera por los judíos y por los creyentes como uno de los hombres más grandes de toda la Biblia. No fue solamente un gran líder de fe de Israel, sino también ocupó el oficio de profeta. Dios le usó para revelar la ley, y para revelar la voluntad de Dios durante su tiempo en el desierto. Moisés predijo varios eventos futuros que después de su muerte sucedieron exactamente como él había profetizado. Sin embargo, Moisés declaró que iba a venir otro Profeta con un mensaje de Dios de gran importancia. Este Profeta y su mensaje serían mayores que Moisés y su ministerio.

Jesús anunció que él era aquel profeta que había de venir. **(Lucas 4.16 al 22)** Jesús fue ungido para anunciar las buenas nuevas de Dios. Jesús vino a la tierra para cumplir la voluntad del Padre y para proclamar esa misma voluntad. Sus palabras no fueron de él, sino de su Padre. **(Juan 7.14 al 18; 14.23, 24)** Dios mismo dio testimonio de que Jesús fue su instrumento escogido para hablar sus palabras. *“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd...Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.” **Mateo 17.5, 8*** Dos grandes profetas del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, aparecieron juntos con Jesús. Los discípulos fueron impresionados y querían adorar a los tres, pero Dios no les permitió. Mandó que oyesen las palabras de Jesús. Su mensaje y ministerio son superiores que todos los otros profetas anteriores. Su mensaje es el mensaje que trae la vida eterna. Los otros profetas solamente señalaron a él. Jesús vino declarando que él vino para dar vida. El ministerio de Jesús, tan exactamente, da forma perceptible a la voluntad que Juan le llama *“el Verbo”* o *“la Palabra”* de Dios. Todo lo que Dios quiere decir al hombre lo ha dicho por medio del evangelio de Jesucristo.

Sin duda, el ministerio de Jesús durante los tres años antes de la cruz fue principalmente como Profeta a la nación

de Israel. **(Mateo 15.24)** El declaró la voluntad de Dios para los judíos como una nación. Como una nación, Israel rechazó a su Profeta. Sin embargo, su oficio de Profeta, el Revelador de la voluntad de Dios, se extiende más allá de Israel y de su ministerio terrenal. Isaías profetizó acerca del gran Siervo de Dios que iba a venir en **Isaías 49.6** dice: *“Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.”* Jesús vino para dar luz o entendimiento de la voluntad de Dios a todo el mundo. Mucha de su enseñanza fue dirigida directamente a los judíos y no pertenece a nosotros, los gentiles de esta edad de la Iglesia, pero otras verdades que Cristo reveló acerca del Padre y su plan de salvación fueron dadas para dar luz a toda la raza humana. Jesús pasó mucho tiempo enseñando a los doce discípulos. Este grupo de hombres (menos Judas Iscariote) fue un grupo de transición en cuanto a los tratos de Dios con Israel y sus tratos con la Iglesia, que consiste principalmente de gentiles. Los apóstoles llegaron a ser el fundamento o comienzo de la Iglesia en el día de Pentecostés. **(Efesios 2.19 al 22)** Sin duda Jesús les enseñó la doctrina básica que formaría el esqueleto de la doctrina de la Iglesia.

Jesús reveló cosas acerca del Padre, su carácter y sus propósitos que nunca habían sido declaradas con tanta claridad. **(Juan 17.25, 26)** Reveló a Nicodemo en **Juan 3** que Dios amó al mundo y que recibiendo la vida eterna era cuestión de nacer de nuevo por creer que Jesús es el Cristo. Obviamente estas son doctrinas que no pertenecen solamente a Israel, sino que pertenecen también a la Iglesia. Sin embargo, la revelación de Dios y sus propósitos para la Iglesia no fue completa cuando Jesús ascendió a la diestra del trono de su Padre. Fue solamente un esqueleto. *“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis*

sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” **Juan 16.12 al 15** Jesús, como el Profeta, el Revelador de la voluntad de Dios, mandó al Espíritu Santo, para que por medio de los apóstoles él completara su revelación para la Iglesia. Después de recibir al Espíritu Santo tuvieron la capacidad de sobrellevar lo que no podían sobrellevar cuando Jesús estuvo en medio de ellos. En los Hechos y después en las epístolas de Santiago, Judas, Juan y Pedro vemos más acerca de los propósitos de Dios para esta edad de la Iglesia. Estos mismos apóstoles reconocieron el llamamiento del Señor sobre el apóstol Pablo. **(Gálatas 2.7 al 9)** A Pablo fue entregado la revelación completa y final; “...de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios...” **Colosenses 1.25** Lea el resto del capítulo, el cual recalca la responsabilidad única de Pablo. No hay nada para añadir a la revelación que Cristo dio a Pablo. Es completa y final, y nos da entendimiento de todo el resto de las Escrituras. Pablo recibió esta revelación directamente del Señor Jesús, el Revelador de la voluntad de Dios. **(Gálatas 1.12; 2ª Corintios 12.1 al 10)**

Es preciso que veamos a Jesús como el Cristo, el Profeta ungido por Dios para revelar su voluntad. Este universo es de Dios. El hombre será juzgado por la voluntad revelada de Dios. Al creer que Jesús es el Cristo, miraremos al evangelio de Jesús para encontrar dirección e instrucción para nuestra vida. Una revelación de la voluntad de Dios y obediencia a ella traerán grande bendición ahora y por la eternidad. **(Lucas 11.28)** ¡Gracias a Dios por su Profeta fiel, Jesús, el Cristo!



Echando Mano De Las Cosas De Dios

David J. Franklin



Victoria En La Batalla

*“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.”
Filipenses 3.12*

Hace mucho tiempo, la raza humana entró en una guerra que no fue por su propia culpa. Nuestra participación comenzó cuando “madre” Eva fue engañada y cometió un acto que la puso en oposición a Dios, y cuando Adán escogió acompañarle. A diferencia de Eva, él no fue engañado. (**1ª Timoteo 2.14**) Él entró en el pecado por voluntad propia.

No podían haber tenido ni idea de cuáles serían las consecuencias completas, o que significaría el fin de la comunión abierta de que habían disfrutado anteriormente con Dios. Habiendo sido traído en las hostilidades en el lado malo, la enemistad humana contra Dios llegó a ser muy real: **Romanos 5.10** nos asegura que fuimos enemigos. **Colosenses 1.21** nos dice: “...vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras...” La raza humana ha luchado contra Dios y contra su voluntad desde aquel día en adelante.

Sin embargo, Aquel a quien vimos como nuestro enemigo nos amó. No escogió dejarnos en nuestra

condición decepcionada, ni tratarnos solamente sobre la base de nuestra rebelión. Hablando de creyentes, **Efesios 2.3 al 5** nos dice: “...éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos.)” **Romanos 5.10**, que se citó antes, sigue diciendo: “siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.” El verso citado de Colosenses, capítulo uno, también dice que él nos reconcilió a sí mismo. Él nunca deseó ser nuestro enemigo.

A pesar del hecho que creyendo en Cristo para la salvación trae una paz que no podíamos conocer de otra manera, (**Juan 14.27; Romanos 5.1; Gálatas 5.22; Efesios 2.17; Filipenses 4.7**) la guerra continúa. El engañador quien cazó con trampa a Adán y a Eva, y quien, por ellos, trajo todos sus descendientes en la guerra en el lado del pecado, no ha cesado de batallar. Él dirige su feroz enemistad, abierta hacia todo quien se alista con Cristo.

Una cosa, de la cual Dios quiere que echemos mano, de las cosas por la cual Cristo echó mano de nosotros, es la victoria en la batalla. Él lo hace claro en cada lugar donde él menciona la batalla y aun en los lugares donde no se habla directamente. Él dice al más joven de sus hijos que son ganadores: “*Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido...Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo...Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios...*” **1ª Juan 4.4; 5.4; 5.1** Repetidamente él da instrucciones expresando su deseo de que seamos victoriosos en cada lucha espiritual: “*No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*” **Romanos 12.21** “*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos*

de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo...y habiendo acabado todo, estar firmes.” Efesios 6.10 al 13 Cristo no echó mano de nosotros con un deseo de vernos derrotados.

La guerra en que Satanás entra no es siempre una de violencia abierta. Usará esa táctica contra el pueblo de Dios si se le permite y si es conforme a su propósito, pero la mayoría de las veces sus tácticas son más sutiles. En Edén, una mentira logró todo que él quería. Él llevó a Eva a un lugar de dudar y luego rechazar la palabra de Dios, y por ese medio logró su propósito. En la forma de una serpiente, inyectó el veneno de incredulidad que ha obrado muerte y miseria en el hombre desde entonces. Esta destrucción es más real y segura que la destrucción de bombas y balas. Mentiras, produciendo incredulidad, son su primera y más eficaz arma. Lea **Juan 8.44**

Siendo así el caso, no debe sorprendernos descubrir la base sobre la cual debemos luchar la batalla: *“Pelea la buena batalla de la fe...” 1ª Timoteo 6.12; y “...que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Judas 1.3* ¿Recuerda la porción que citamos más antes, *“Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo?” 1ª Juan 5.4* Sigue diciendo: *“y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”* Podemos ver, entonces, por qué Satanás ataca la fe constantemente. Cada elemento de la piedad tiene valor, pero sólo la fe es victoria.

De cierto, Satanás atacará el área de los morales y los hábitos malos, y tratará también de traer discordia y división entre el pueblo de Dios, pero estos, y muchas otras cosas no son más que encuentros secundarios designados para reducir nuestra vigilancia en el área de la fe. La fe cree la palabra de Dios: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Romanos 10.17*

Muchos creyentes se equivocan pensando que la batalla real es evitar el pecado, asegurando la unidad exterior entre los creyentes, o cualquier otra cosa, menos la fe, y conociendo la palabra de Dios, que es la única cosa que puede crear la fe en nosotros. Por esta equivocación, se dejan a sí mismos abiertos a un ataque mortal. Nada es más importante que la fe. Sólo la fe nos permite echar mano de la victoria espiritual por la cual Cristo echó mano de nosotros.

¿Contra quién peleamos, y en qué arena luchamos la buena batalla de fe? *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6.11 al 12* No olvide quien es nuestro enemigo; él quiere desviar nuestra voluntad de luchar, enfocándola en otros seres humanos, especialmente otros creyentes, en vez de él. Quiere que disparemos al blanco equivocado. Le gustaría que creamos que nuestra batalla es terrenal, que podamos ganar victorias espirituales por cambiar la sociedad y mejorar el tono moral del mundo. ¡No! ¡La guerra por la cual hemos sido asidos, está en los cielos! No nos atrevemos a enredarnos en los asuntos mundanos si deseamos agradar a Aquel quien nos ha hecho sus soldados (*2ª Timoteo 2.4.*) La fe cambiará la tierra cuando el tiempo venga, pero cambiar cosas terrenales no aumentará la fe, y por eso no puede producir las victorias espirituales.

En nuestros procedimientos con otra gente, especialmente aquellos quienes se oponen al evangelio de Cristo, hay sólo un curso según la Escritura, basado sobre la fe abierta: *“Porque el siervo del Señor no debe ser*

contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad.” 2ª Timoteo 2.24, 25

La gente, aun cuando se opone a Cristo y nos persigue, no es nuestro enemigo. Satanás es nuestro enemigo, es también el enemigo de todos aquellos que él usa en sus esfuerzos para impedir el evangelio. Debemos ser mansos con tales, pacientemente, mansamente instruyéndolos en la palabra de Dios, con una esperanza de que la fe será producida, cambiándolos espiritualmente. No debemos discutir con ellos la filosofía ni sobre sus propios términos, sino darles la palabra de Dios. Hacer de otra manera sólo dañará nuestra propia vida de fe, privándonos de la victoria completa. Lea **1ª Timoteo 6.20, 21.**

Dos pensamientos al terminar: Primero, en repasar nuestra armadura espiritual, **Efesios 6.16** nos dice: *“Sobre todo, tomad el escudo de la fe...”* Las palabras “sobre todo” implica que la fe se sobrepone encima de toda otra parte de la armadura; es la última protección contra Satán y contra la derrota. Segundo, Efesios 6.17 habla de *“la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.”* La palabra de Dios, por la cual la fe viene, es nuestra arma ofensiva en esta guerra. La victoria es nuestra, sólo mientras nos adherimos a la palabra de Dios, no dejando lo que él ha hablado. ¡Hijo de Dios, eche mano de esta victoria!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com